

Los dieciocho ponentes principales (*main speakers*) abordan el marco actual desde perspectivas muy distintas. Con alguna excepción, no plantean una solución del dilema, pero sí argumentan a favor de la posibilidad y necesidad de hacer metafísica hoy.

En su discurso de apertura, el conocido experto italiano Enrico Berti opina que la metafísica del futuro tendrá que «esencializarse», reducirse a un núcleo imprescindible de consideraciones que no puedan ser desmentidas por otras disciplinas. La cuestión básica, a su modo de ver, es si el «mundo de la experiencia», en su totalidad, *agota* la realidad o si depende de un fundamento o razón última que lo trasciende. Nicholas Capaldi (Estados Unidos) critica con profundidad —en el contexto del pensamiento católico, sobre todo— los límites que considera autoimpuestos al desarrollo interno de la metafísica occidental a partir del naturalismo y racionalismo de influencia aristotélica y reclama una vía de salida de esta cerrazón profundizando en la experiencia del sujeto humano. Manuel Carreira (España), desde su labor en las ciencias «empíricas», insiste en que las realidades que no pueden ser estudiadas dentro de los parámetros convencionales asignables a la materia y a las leyes físicas —como es el caso de la inteligencia y de la libertad humanas, entre otras— exigen otro ámbito distinto de estudio, precisamente el de la metafísica. Vittorio Possenti (Italia), preocupándose por el avance del nihilismo en el pensamiento moderno, halla la raíz de este fenómeno en la negación de la «intuición del ser» sostenida por la metafísica escolástica. Kenneth Schmitz traza las etapas modernas del alejamiento de la trascendencia bajo la figura de la «muerte de Dios» para llegar a la conclusión de que sigue abierta la vía de los trascendentales como referencia esencial del filosofar.

La propuesta más innovadora entre estas ponencias es, sin duda, la que propugna José María López (España) al presentar las claves del pensamiento del metafísico contemporáneo Fernando Rielo. La reflexión rieliana parte de un rechazo radical del «principio de identidad» como criterio para formular el objeto de la metafísica. Su desmontaje crítico del «ser en cuanto ser» como objeto de la metafísica precede a la afirmación de un nuevo objeto, el «ser +», o «concepción genética del principio de relación», que posibilita un giro copernicano para la elaboración de un nuevo discurso racional en torno al absoluto, lejos del abstraccionismo que, a los ojos de muchos, ha invalidado las metafísicas tradicionales. Esta propuesta exige nada menos que un replanteamiento de todo el proceso de elaboración metafísica desde el principio para comprender lo que no ha funcionado y ha llevado a un colapso casi total, en términos de la vigencia cultural de esta disciplina.

Las 120 comunicaciones leídas en Roma e incluidas en estas Actas proporcionan una muestra de las inquietudes que emergen actualmente en las humanidades. Desde los campos más variados —ética, estética, pedagogía, filosofía de la ciencia, epistemología, sociología, jurisprudencia y teodicea, por nombrar algunos—, reflejan una percepción generalizada de que hay que volver de nuevo a la consideración de los fundamentos para renovar el humanismo. Quizás una de las líneas más prometedoras —incluso, en contexto con el pluralismo cultural y religioso que se nos impone con creciente insistencia en todas partes— se encuentre en los intentos de relacionar la metafísica en cuanto comprensión (o precomprensión) interpretativa del absoluto con la experiencia mística en sus diversas manifestaciones históricas.

Los interesados podrán visitar el sitio web de la Universidad Católica de Loja —que colaboró con el Comité Jubilar y la Escuela Idente para organizar este Congreso— para más información.

DAVID G. MURRAY

CORBIN, Henry. *El hombre de luz en el sufismo iranio*. Agustín López y María Tabuyo (traductores). Madrid. Ediciones Siruela S.A. 2000. 154 pp.

María Tabuyo y Agustín López ponen al alcance del lector español esta obra de Henry Corbin que fue publicada en francés hace casi veinte años. En general, este autor se ha dedicado al islam chiíta y muy especialmente al pensamiento de Suhrawardi, místico iranio que junto con Ibn Arabi de Murcia es la figura más importante de toda la mística musulmana. Además, se ha ocupado (y también lo hace en esta obra) de los *ishraqiyun* que son una corriente de pensamiento que surge de Suhrawardi y que se basa en una geografía mística que busca el polo de luz en el Oriente, (de ahí su nombre que viene de *sharq*, que en árabe quiere decir oriente).

En este trabajo Corbin presenta un tema muy poco conocido por el público occidental: El hombre de luz en el sufismo iranio. Es un asunto muy específico que incumbe a la mística islámica y, especialmente, a la corriente de la Chia, aunque es cierto que sus relaciones con el mazdeísmo, zoroastrismo y otras religiones que de una forma u otra estuvieron relacionadas con la Persia anterior al islam son también muy importantes. Asimismo, hay que hacer notar que, en algunos temas, la influencia posterior de la metafísica de la luz ha sobrepasado los límites de la religión musulmana para influir en otras corrientes, llegando incluso hasta Goethe.

Así pues, podemos decir que en este libro (como no podía ser de otro modo dado su título) la figura central es el hombre de luz que forjó el sufismo iranio, pero sin perder de vista los precedentes que influyeron en su configuración ni las consecuencias que tuvo en otros ámbitos ajenos al islam.

El enfoque es altamente especializado y, por lo tanto, está dirigido a un público bastante restringido. Para salvar en lo posible esta dificultad Agustín López Tobajas ha antepuesto a la traducción un prólogo corto en cuanto a dimensión, pero muy esclarecedor que puede ayudar al lector profano a introducirse en el libro con algunas claves muy útiles para comprender cuanto ahí se expone.

De modo sintético, podemos decir que lo que se nos plantea en esta obra es una concepción del mundo según la cual existen dos niveles: uno exotérico y otro esotérico, el reino de la Tiniebla y el reino de la Luz, el Occidente y el Oriente místicos. El hombre vive exiliado en Occidente, en el mundo material, hasta que su Naturaleza Perfecta le ilumina y le hace consciente, es entonces cuando cae su velo y descubre la luz.

A partir de aquí Henry Corbin repasa todos los elementos que constituyen el camino del místico en su ascenso hacia la luz (el sol de medianoche, la atracción de lo semejante por lo semejante, la luz verde, el testigo en el cielo, la luz negra...) y se ocupa de varios autores y obras especialmente representativos.

En este libro se ve el proceso de formación de un hombre que supera el mundo material, que genera unos órganos suprasensibles que son capaces de mostrarle una realidad nueva, un mundo de luz en el que lo racional es superado por el sentimiento místico. Es, en suma, un libro bastante ajeno al pensamiento occidental actual y, por eso mismo, pienso que sorprendente, atractivo e ilustrativo para todos los que vivimos, pensamos y sentimos en este occidente geográfico que tal vez coincida con ese otro occidente místico que presentaban los ishqariyun en cuanto al desconocimiento de lo irracional y lo suprasensible.

MARIA PILAR ZALDÍVAR BOUTHELIER

EPALZA, Mikel de, *Jesús entre judíos, cristianos y musulmanes hispanos (siglos VI-XVII)*, Granada, Universidad de Granada, 1999, 284 pp.

Como es obvio por su título, este libro gira en torno a un personaje excepcional que se ha convertido en figura más o menos central de los tres grandes monoteísmos (judaísmo, cristianismo e islam): Jesús. Estamos habituados a estudios sobre este tema que recogen una o a lo sumo dos de estas tres perspectivas, pero éste es un trabajo comparativo que se ocupa de los tres puntos de vista al mismo tiempo.

Es un estudio de síntesis que se estructura en tres capítulos (uno para cada credo) y tres apéndices (uno sobre la evolución histórica de las relaciones entre las tres comunidades religiosas, otro sobre las fuentes sobre Jesús y otro sobre el adopcionismo como ejemplo de las influencias entre las religiones).

En mi opinión, lo más destacable de este trabajo de Mikel de Epalza es la concepción de la figura de Jesús como una imagen dinámica que se construye en el tiempo y como fruto de la convivencia de las tres comunidades en un mismo espacio. Al convertirse Jesús en el centro de la fe cristiana y ser ascendido a la categoría de Dios, podemos decir que los cristianos construyen una imagen de él inaceptable para los musulmanes y, sobre todo, para los judíos.

Los dogmas de la trinidad y la divinidad de Jesús van a ser los temas que judíos y musulmanes van a compartir en su crítica al Jesús cristiano, sin embargo los musulmanes van a estar más próximos a los cristianos porque aceptan a Jesús como profeta, como precursor de Mahoma. Por otro lado, para los judíos es simplemente un desviado. Por eso De Epalza resume la posición de los judíos frente a Jesús como una postura de